

Viene el Señor...

**...anunciémoslo con
OBRAS y PALABRAS.**



Adviento 2020
Acción Católica General



Índice

VIENE EL SEÑOR... anunciémoslo con OBRAS Y PALABRAS	3
GESTOS: La corona de Adviento	5
REZAMOS EN ADVIENTO	8
VIGILIA DE LA INMACULADA	9
CATEQUESIS DE ADVIENTO	25
ITINERARIO DE ADVIENTO Adultos y jóvenes	31
ITINERARIO DE ADVIENTO Infancia	59

VIENE EL SEÑOR...

anunciémoslo con OBRAS Y PALABRAS

Nos disponemos, un año más, a vivir ese tiempo de Adviento, con la mirada puesta en la venida de Jesucristo al final de los tiempos y con el corazón abierto para celebrar las próximas fiestas de la Encarnación de Señor, las fiestas de la Natividad y Epifanía de nuestro Señor. Las tres palabras: Adviento, Navidad y Epifanía, o sea, venida, nacimiento y manifestación, apuntan a lo mismo, que el Hijo de Dios, Cristo Jesús, se ha querido hacer presente en nuestra historia para comunicarnos su salvación.

Nosotros somos personas de acción, personas inmersas en lo cotidiano de la vida, personas comprometidas con la causa de Jesucristo, que es hacer presente el Reino, haciendo nuevos discípulos. Ahondar en la Palabra de Dios, siguiendo los pasos de la Lectio Divina, nos ayudará a acoger el Espíritu de Dios que, como dice el Papa Francisco, «siempre hace falta cultivar un espacio interior que dé sentido al compromiso» (Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 262). En definitiva, abrir nuestras puertas interiores para que este Espíritu crezca en nosotros.

Esta propuesta de oración que tienes en tus manos puedes utilizarla a nivel personal, pero también a nivel comunitario, en tu equipo de vida, en tu parroquia. Tenemos la oportunidad de vivir el Adviento y la Navidad en comunidad. Es en comunidad donde podremos también percibir los dones regalados por Dios a cada uno de nosotros. El compromiso así, se fortalece, se enriquece con las cualidades de cada uno.

Estamos comprometidos a **anunciar a Jesucristo con obras y palabras**, para que así la vida de las personas se vea transformada. Estamos llamados a abrir nuestras puertas y salir y acoger a todos aquellos, hombres y mujeres que, habiéndose encontrado con Jesucristo por el testimonio de nuestra vida y nuestras palabras, desean ser discípulos de Jesucristo.

En estos tiempos, especialmente delicados, a causa del sufrimiento de tantas personas, por la enfermedad, el paro, rupturas familiares, la soledad, la pobreza, la desesperación... nuestro gesto de ternura y nuestra palabra de consuelo en nombre de Jesús, son caminos que hemos de transitar permanentemente sin excusas ni dilaciones, con alegría y confianza.

Nuestra tendencia, con el correr de los días y los meses, es a quedarnos un poco dormidos, precisamente instalados en lo que ya tenemos, entretenidos en muchos valores intermedios y descuidando los fundamentales. El Adviento es como un despertador espiritual. Nos estimula a la vigilancia orientando nuestra mirada, ante todo, hacia adelante: a la última venida, al final de los tiempos, la venida gloriosa del Señor como Juez de la historia. La primera parte del Adviento, hasta el día 16 de diciembre, tiene esta perspectiva escatológica, de mirada hacia el final de los tiempos.

También nos prepara el Adviento a la «venida sacramental» que sucederá, con gracia siempre nueva, en la Navidad de este año. La Navidad está en medio de la primera venida, que ya sucedió hace más de dos mil años en Belén, y la última, que no sabemos cuándo tendrá lugar.

El Adviento nos prepara para vivir el Misterio de la Encarnación. Nos acerca al Jesús nacido. A él le podemos decir: «Maestro, ¿dónde vives?» Y nos dirá: «Ven y hagamos entre todos que mejore este mundo». Por ello nuestro Padre Dios nos invita de nuevo a salir y **anunciar a Jesucristo con obras y palabras.**

La Iglesia nos recuerda:

- * Que con el adviento iniciamos una etapa y una oportunidad nueva de salvación.
- * Que Cristo sigue viniendo en la historia, a través de la historia y sometido a la historia. A veces bajo forma de emigrante, desplazado, marginado o niño; otras veces, bajo forma de resurrección a través de hechos liberadores y alegres.
- * Que para descubrirlo es necesario estar vigilantes, con el corazón expectante y comprometerse en el presente con lucidez, con perspectiva de plenitud y futuro y la mirada fija en él.
- * Que hemos de anunciarlo a todos los hombres y mujeres de nuestro mundo con nuestras vidas y con nuestras palabras.

Viene el Señor y necesitamos despertar...

Anunciad que viene el Señor.

Viene el Señor y nos invita a cambiar...

Anunciad la conversión.

Viene el Señor y se manifiesta a todos...

Anunciad que está entre nosotros.

Viene el Señor al seno de una mujer...

Anunciad que Jesús nace de María.

GESTOS: La corona de Adviento

La corona de Adviento es un símbolo tradicional europeo difundido por todo el mundo. Se usa en las Iglesias y en casas de familias cristianas para recordarnos que estamos en Adviento, en tiempo de espera.

La corona de adviento se hace con ramas y hojas verdes sobre las que se insertan cuatro velas. Tres velas son moradas, una es rosa.

El primer domingo de adviento encendemos la primera vela y cada domingo de adviento encendemos una vela más hasta llegar a la Navidad. La vela rosa corresponde al tercer domingo y representa el gozo. Mientras se encienden las velas se hace una oración, utilizando algún pasaje de la Biblia y se entonan cantos. Esto lo hacemos en las misas de adviento y también es recomendable hacerlo en casa, por ejemplo antes o después de la cena. Si no hay velas de esos colores aún se puede hacer la corona ya que lo más importante es el significado: la luz que aumenta con la proximidad del nacimiento de Jesús quien es la Luz del mundo. La corona se puede llevar a la iglesia para ser bendecida por el sacerdote.

Las **hojas verdes** significan la esperanza en la vida. Dios, creador de la vida, siempre está presente entre nosotros a través de Jesús y del Espíritu Santo.

El **círculo** evoca la eternidad de Dios y nos ayuda a situarnos en nuestro tiempo, al colocar las velas que nos iluminan sobre el único ser si principio ni fin.

Las **cuatro velas** significan la luz que disipa las tinieblas del pecado. Tres son de color morado y una es rosa. Cada semana iremos encendiendo una de ellas. Dejando la vela de color rosa para el tercer domingo de Adviento, que es el domingo de la alegría, alegría por la inminente llegada

Las **bolas rojas** que adornan la corona representan los frutos del jardín del Edén, donde tuvo origen el pecado pero también la promesa de salvación.

La **cinta roja** que rodea o adorna la corona representa el amor de Dios que nos envuelve



El esquema que podemos utilizar **en casa** para el encendido de la corona de Adviento puede ser el siguiente:

- * Alguien de la familia **lee el Evangelio** de ese domingo, la Palabra de Jesús nos trae la luz, porque él es la LUZ
- * Después se **enciende la vela** correspondiente mientras se puede decir la siguiente **oración**.
- * Podemos terminar haciendo algún **canto de Adviento**

Primer domingo

Encendemos, Señor, esta luz,
como aquél que enciende su lámpara para salir, en la noche,
al encuentro del amigo que ya viene.
En esta primera semana del Adviento
queremos levantarnos para esperarte preparados, para recibirte con alegría.
Muchas sombras nos envuelven.
Muchos halagos nos adormecen.
Queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú nos traes la luz más clara,
la paz más profunda y la alegría más verdadera.

¡Ven, Señor Jesús. Ven, Señor Jesús!

Segundo domingo

Los profetas mantenían encendida la esperanza de Israel.
Nosotros, como un símbolo, encendemos estas dos velas.
El viejo tronco está rebrotando, florece el desierto.
La humanidad entera se estremece
porque Dios se ha sembrado en nuestra carne.
Que cada uno de nosotros, Señor, te abra su vida para que brotes,
para que florezcas, para que nazcas
y mantengas en nuestro corazón encendida la esperanza.

¡Ven pronto, Señor. Ven, Salvador!

Tercer domingo

En las tinieblas se encendió una luz,
en el desierto clamó una voz.
Se anuncia la buena noticia: el Señor va a llegar.
Preparad sus caminos, porque ya se acerca.
Adornad vuestra alma
como una novia se engalana el día de su boda.
Ya llega el mensajero.
Juan Bautista no es la luz,
sino el que nos anuncia la luz.
Cuando encendemos estas tres velas
cada uno de nosotros quiere ser
antorcha tuya para que brilles,
llama para que calientes.

¡Ven, Señor, a salvarnos,
envuélvenos en tu luz, caliéntanos en tu amor!

Cuarto domingo

Al encender estas cuatro velas, en el último domingo,
pensamos en ella, la Virgen,
tu madre y nuestra madre.
Nadie te esperó con más ansia,
con más ternura, con más amor.
Nadie te recibió con más alegría.
Te sembraste en ella
como el grano de trigo se siembra en el surco.
En sus brazos encontraste la cuna más hermosa.
También nosotros queremos prepararnos así:
en la fe, en el amor y en el trabajo de cada día.

¡Ven pronto, Señor. Ven a salvarnos!

REZAMOS EN ADVIENTO

Hay muchas oraciones que nos ayudan a situarnos en el tiempo que estamos viviendo para celebrar, profundamente, la Navidad. Nosotros os proponemos aprender y rezar la oración del Ángelus, oración que el pueblo cristiano hace cada día, pero que en este tiempo de Adviento adquiere una significación especial ya que nos ayuda a contemplar el misterio de la Encarnación del Señor, misterio que nos disponemos a vivir en las próximas fiestas de Navidad.

El Ángelus

V. El ángel del Señor anunció a María.

R. Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

V. He aquí la esclava del Señor.

R. Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

V. Y el Verbo se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

V. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros, que por el anuncio del ángel, hemos conocido, la encarnación de tu Hijo, lleguemos por su pasión y su cruz, a la gloria de la resurrección.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



VIGILIA DE LA INMACULADA

Madre de la Esperanza



El 2020 lo recordaremos siempre como un año difícil, en el que nuestra esperanza ha sido puesta muy a prueba y en el que hemos tenido que hacer frente a situaciones inesperadas que, no sin gran dolor, nos han obligado a reinventar nuestra manera de relacionarnos con los otros e incluso con Dios.

Así, este nuevo Adviento llega a nuestra vida para renovar en nuestro espíritu la alegría de la fe, para sellar la fuerza de la esperanza del Mesías que viene a nacer para darnos vida en abundancia. Es tiempo de preparación para recibir al Niño que, por la misericordia del Padre, cumplirá para nosotros todas sus promesas...

Y el Niño vendrá, una vez más, en los brazos de María. Y nosotros queremos salir al encuentro de tantas personas necesitadas de la presencia de Dios, queremos salir y anunciar, con obras y palabras, que viene el Señor, ¡Sí!, viene y nos salva.

Ella, nuestra Madre, ha sido nuestra fiel compañera en la dificultad. Ella no ha faltado jamás y ha sido para muchos el mayor auxilio y consuelo. Por ella nos hemos encontrado con Jesús, incluso cuando no podíamos acercarnos a nuestras Iglesias.

Y en las puertas del Adviento, la Inmaculada Concepción de María aparece mucho más que como una fiesta litúrgica: es el signo hermoso, el medio perfecto, el cauce inagotable para alcanzar la Luz y la gracia. Ella será la estrella más pura que nos guiará hasta el pesebre, hasta el Dios que se encarna y asume nuestra humanidad.

Así, la celebración que a continuación te presentamos tiene como **objetivos o claves**:

- * El encuentro con Jesús a través de María
- * Provocar verdadero ardor y deseo de vivir la gracia
- * Alcanzar la esperanza de la promesa del Señor, que como a María, nos hace ver que para él “nada hay imposible”
- * Renovar nuestra entrega a Dios dándole nuestro “sí” desde nuestra humilde realidad

Dadas las circunstancias, para el **desarrollo y preparación** de la misma tenemos en cuenta los siguientes puntos:

- Los meses de confinamiento se hicieron muy difíciles de llevar por no poder acercarse a la Eucaristía, por lo que puede resultar oportuno que el momento central de la Vigilia gire en torno a la adoración al Santísimo. En el caso de imposibilidad material, siempre podrá realizarse como una celebración de la Palabra y en torno a una imagen de la Virgen.
- El desarrollo será sencillo, simplificando los signos o la participación de muchos fieles en las acciones litúrgicas, para evitar en la medida de lo posible el contacto. También, contemplando la posibilidad de que se realice telemáticamente, y pueda llevarse a cabo incluso con la participación de distintos fieles en momentos diferentes, pero de manera ordenada y simple.
- La ambientación mediante la luz, la música y los silencios será fundamental para lograr un clima oportuno para la oración. Así, habrá que adaptar el espacio y los cantos a las posibilidades que el lugar y los medios técnicos y humanos permitan. Los cantos que aquí se proponen son una mera orientación.

La celebración se adaptará siempre a las posibilidades y necesidades de cada realidad. Esto es sencillamente un guión desde el que partir. Aun así, lo ideal será poder contar con:

- Un templo u oratorio adecuado y preparado para el aforo esperado.
- Una imagen de la Virgen María en un retablo o sobre pedestal preparado para la ocasión.
- Varios candelabros, faroles o simplemente velas que puedan utilizarse durante la celebración a modo de ofrenda.
- Flores y otras velas para adornar y ambientar el altar y el resto del espacio.
- Música en directo o medios técnicos para reproducir música en los momentos oportunos.

Ahora sólo queda preparar todo con devoción, confiando en la acción del Espíritu y solicitando el amparo de María, convencidos de los buenos y profundos frutos espirituales de nuestro encuentro.

I. RITOS INICIALES

Monición inicial

Antes de comenzar la celebración se habrá acondicionado el espacio para la oración mediante:

- * una luz adecuada lo más tenue posible
- * la preparación del altar, sin flores ni velas, pero con lo necesario para cuando se exponga al Señor en la Custodia (una peana o manifestador, un foco...)
- * la imagen de la Virgen (con alguna vela o luz que la ilumine suavemente, destacándola sobre el resto del entorno).

Dos personas, leen desde el ambón la monición.

Monitor 1

Queridos amigos, sed todos bienvenidos.

Hoy la Iglesia os da las gracias porque habéis pospuesto todos vuestros planes para venir hasta aquí a encontraros con Cristo, por María, la Virgen Inmaculada en su concepción.

Monitor 2

María, madre de Dios y Madre nuestra, por su corazón forjado en el amor a Dios, fue capaz de mantenerse firme en la esperanza del cumplimiento de las promesas de su Señor y por eso, no sólo fue elegida para la Encarnación del Verbo, sino que hoy sigue siendo para nosotros modelo y estímulo para nuestra propia esperanza en él. Ella, una vez más, nos invita a salir y anunciar a todos con obras y palabras, que viene el Señor.

Monitor 1

Esta es la noche de la que es Pura y Limpia, la “muchacha de Nazaret” que se entregó por completo a Dios.

Esta es la noche de la Inmaculada y la noche de aquellos que, como ella, quieren descubrir al Señor en sus vidas a pesar de las dificultades que nos rodean.

Monitor 2

Esta es la noche para celebrar la fe con alegría, con fuerza, con ilusión, y, sobre todo, con esperanza...

Porque con María venimos a dejarnos hacer y transformar; venimos, a decir “sí” al Señor; venimos, en medio de la oscuridad, a encontrarnos con la luz de Jesús que se hace presente en medio de nosotros por su Palabra y por la Eucarística.

Dispongamos todo nuestro ser para recibirlo, como María, con gran profundidad y abundante generosidad.

(Si no hay alguien que presida la celebración, empezamos directamente omitiendo estos ritos iniciales)

Procesión de entrada

Desde la sacristía pueden salir en procesión:

1. Cruz y ciriales
2. Varios fieles con velas y flores para la Virgen.
3. Sacerdote, diácono o ministro.

Se entona un **CANTO DE ENTRADA** durante la procesión.

CANTO: Si tienes fe (Hans Zimmer. BSO El Principe de Egipto)

<https://youtu.be/DRo-mXt5PVs>



Cada noche oré, no sé si alguien me escuchó, en el alma un canción que nunca entendí.

No hay miedo en mi interior aunque haya tanto que temer, moverás montañas porque en ti está el poder.

**Habrá milagros hoy si tienes fe,
la ilusión no ha de morir.
Un gran milagro hoy, al fin veré.
Si tienes fe lo lograrás,
podrás si tienes fe.**

Malos tiempos son, ni la oración ayuda ya, la esperanza puede huir cual pájaro y volar.

Mas hoy yo sigo aquí creciendo en gozo y en amor con la fe y la devoción que nunca imagine.

**Habrá milagros hoy si tienes fe,
la ilusión no ha de morir.
Un gran milagro hoy, al fin veré.
Si tienes fe lo lograrás,
podrás si tienes fe.**

MASHIRA ANATANAI KI VAO VAA
MASHIRA ANATANAI KI VAO VAA
MI JAMA JAMAEMI ATA NAI
MI JAMA JAMAETA VA MOTES
ASHIRA ME JANSTA MA
ANSU RAAHTA
ASHIRA ME JANSTA MA
ANSU RAAHTA
ASHIRA ASHIRA ASHIRA

Invocación trinitaria

Terminado el canto de entrada, los fieles, de pie, se santiguan mientras el ministro presidente, de cara al pueblo, dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

El ministro, extendiendo las manos, saluda al pueblo con la fórmula siguiente:

El Dios de la esperanza, que por la acción del Espíritu Santo nos colma con su alegría y con su paz, permanezca siempre con todos vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El ministro dirige unas palabras de bienvenida a la asamblea, que pueden ser éstas u otras parecidas.

Queridos hermanos:

un año más, la Santísima Virgen María nos congrega en torno a la festividad de su Inmaculada Concepción.

Esta es la noche en la que, juntos por María, venimos a dar gracias al Señor por el don de la fe y por ofrecernos en ella el mejor ejemplo, apoyo y auxilio para afrontar con esperanza cada día, especialmente en estos momentos tan difíciles que el mundo atraviesa.

De este modo, pedimos que la Madre del Señor y madre nuestra, nos acompañe en este tiempo de oración y haga posible que la ternura y la misericordia de Dios nos toque verdaderamente con toda su grandeza.

El que preside dice entonces:

Oremos.

Y todos, oran en silencio durante unos momentos.

Después el ministro, con las manos extendidas, dice la oración colecta.

**Te rogamos, Señor,
que venga en nuestra ayuda
la intercesión poderosa de la Virgen María,
para que nos veamos libres de todo peligro
y podamos vivir en tu paz.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

El pueblo responde:

Amén.

Todos se sientan.

II. LITURGIA DE LA PALABRA

Monición al Evangelio

Los monitores leen:

Monitor 1

María supo escuchar a Dios que le habló por medio del Ángel Gabriel, y por eso fue posible la encarnación de su Hijo.

Monitor 2

Nosotros queremos, como ella, escuchar también al Padre, para que, como aquel día, Jesús se haga presente entre nosotros.

Monitor 1

El Evangelio de San Lucas nos recuerda aquel momento extraordinario, en el que el mismo Dios quiso irrumpir en la historia de los hombres para traerles la salvación, el cumplimiento de sus promesas.

Monitor 2

Prestemos especial atención a María, nuestra Madre. Descubramos como, desde la esperanza y la confianza se abandona por completo en Dios para dar su “sí”

Evangelio

Se canta el **ALELUYA**:

CANTO: Aleluya (L. Cohen)



Mi corazón alaba a Dios.
Honor y Gloria a Ti, Señor.
Quiero cantar por siempre “Aleluya”.
Te alabaré; gracias daré,
toda mi vida entregaré y siempre gritaré “Aleluya”.
Aleluya, aleluya, aleluya, aleluya

El sacerdote se dirige al ambón. Ya en el ambón dice:

El Señor esté con vosotros.

Y el pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El diácono (o el sacerdote):

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

Lc 1, 26- 38

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel.

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible».

María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

Acabado el Evangelio el diácono (o el sacerdote) dice:

Palabra del Señor.

Todos aclaman:

Gloria ti, Señor Jesús.

Se canta de nuevo el ALELUYA.

Meditación 1: La alegría de la gracia de la Madre de Dios

Lector 1 (Un fiel lee en voz en off):

Dijo San Juan Pablo II una vez¹: "La Inmaculada es, pues, una obra particular, excepcional y única de Dios: "Llena de gracia..."".

Cuando, en el tiempo establecido por la Santísima Trinidad, fue a Ella el Ángel y le dijo: "No temas... Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo" (Lc 1, 30-32), solamente Aquella que era "llena de gracia" podía responder tal como entonces respondió María: "Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38).

Y María respondió así precisamente...

Y le damos gracias por esto.

¡Damos gracias porque María es "llena de gracia"!

Damos gracias por su Inmaculada Concepción".

Tras unos instantes de silencio, otro lector lee también en voz en off:

Lector 2

María no era una joven más. María tenía en su corazón sólo la gracia; toda la gracia.

María, desde su Inmaculada concepción, ha sido elegida por Dios para recibir y dar al mundo a su Hijo, Jesús, nuestro Señor.

María es, así, la primera en conocer y recibir a Cristo. Un privilegio que sólo podía ser para ella, por ser la más pequeña de las mujeres, la esclava del Señor.

"¡Alegrate", le dijo el ángel. Y con ella se alegra la Creación entera, porque por su sí ha de venir el Salvador.

En estos momentos de tanta dificultad, con María, queremos llevar también nosotros a todo el mundo la luz de la **alegría**.

Se entona un CANTO.

Nota: tras cada meditación se puede entonar el estribillo y realizando el canto completo al final.

CANTO: Magnificat (Leiva)

<https://youtu.be/6QOrcBXoct0>



**Proclama mi alma la grandeza del Señor.
Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.
Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.**

Un fiel acerca una vela encendida que coloca ante la imagen de la Virgen (o bien enciende alguna vela que ya estuviera preparada para tal fin).

¹ SAN JUAN PABLO II, HOMILÍA DE LA SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA. Basílica de Santa María la Mayor, lunes 8 de diciembre de 1980.

Meditación 2: La fidelidad de María también en la dificultad

Tras unos instantes de silencio, se lee meditación del mismo modo que la anterior.

Lector 1

El Papa Francisco nos ha invitado a: “pensar en la alegría de María, la Madre de Jesús. Así como su dolor fue tan íntimo, tanto que le traspasó su alma, del mismo modo su alegría fue íntima y profunda, y de ella los discípulos podían tomar. Habiendo pasado, a través de la experiencia de la muerte y de la resurrección de su Hijo, viste, en la fe, como la expresión suprema del amor de Dios, y el corazón de María se ha convertido en una fuente de paz, de consuelo, de esperanza y de misericordia.

Todas las prerrogativas de nuestra Madre derivan de aquí, de su participación en la Pascua de Jesús. Desde la mañana del viernes hasta la mañana del domingo, Ella no perdió la esperanza: la hemos contemplado como Madre de los dolores, pero, al mismo tiempo, como Madre llena de esperanza. Ella, la Madre de todos los discípulos, la Madre de la Iglesia y Madre de esperanza”.

Tras unos instantes de silencio, otro lector lee también en voz en off:

Lector 2

El amor de María, su entrega al Señor, tiene un nombre: fidelidad.

Ella recibió a Cristo en su vida, y lo hizo para siempre y en toda circunstancia: para tomarlo en brazos en Belén y acunarlo con toda su ternura, y para tomarlo en brazos al bajar de la Cruz, para darle, si cabe, mayor amor.

No se separó jamás de su Hijo, y así será para siempre. Por eso, ella es nuestra Madre: madre de todos los que desean también ser verdaderamente fieles a Jesús.

Como María, en medio de la adversidad queremos ser resplandor de la luz de la **fidelidad** a Dios.

Se entona el **CANTO**.

CANTO: Magnificat (Leiva)

<https://youtu.be/6QOrcBXoct0>



Proclama mi alma la grandeza del Señor.
Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.
Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.

Un fiel acerca una vela encendida que coloca ante la imagen de la Virgen (o bien enciende alguna vela ya estuviera preparada para tal fin)

Meditación 3: El corazón de María: el silencio de la esperanza

Tras unos instantes de silencio, se lee meditación del mismo modo que la anterior.

Lector 1

El Papa Francisco ha pedido a los jóvenes que piensen en María como:

“la chica de alma grande que se estremecía de alegría, era la jovencita con los ojos iluminados por el Espíritu Santo que contemplaba la vida con fe y guardaba todo en su corazón de muchacha. Era la inquieta, la que se pone continuamente en camino, que cuando supo que su prima la necesitaba no pensó en sus propios proyectos, sino que salió hacia la montaña «sin demora».

Aquella muchacha hoy es la Madre que vela por los hijos, estos hijos que caminamos por la vida muchas veces cansados, necesitados, pero queriendo que la luz de la esperanza no se apague. Eso es lo que queremos: que la luz de la esperanza no se apague. Nuestra Madre mira a este pueblo peregrino, pueblo de jóvenes querido por ella, que la busca haciendo silencio en el corazón, aunque en el camino haya mucho ruido, conversaciones y distracciones. Pero ante los ojos de la Madre sólo cabe el silencio esperanzado. Y así María ilumina de nuevo nuestra juventud”.

Tras unos instantes de silencio, otro lector lee también en voz en off:

Lector 2

María nos anima a contemplar, a recordar, es decir, a volver a pasar por el corazón toda nuestra vida.

Ella guardaba silencio, porque en el silencio nos habla el Señor.

Justo ahora, cuando contemplamos tanta incertidumbre y angustia en el mundo y pensamos que Dios guarda silencio, a nosotros también nos habla. Sólo tienes que saber esperar y escuchar; sólo tienes, como María, llevarlo todo al corazón.

Que así, en nosotros se encienda la llama de la **esperanza** y con nuestra Madre, la llevemos a todos nuestros hermanos.

Se entona un **CANTO**.

Nota: en este momento comenzaríamos por entonar el estribillo y a continuación resto de las estrofas.

Mientras, un fiel acerca (o enciende), a la imagen de la Virgen la última vela.

CANTO: Magnificat (Leiva)

<https://youtu.be/6QOrcBXocto>



**Proclama mi alma la grandeza del Señor.
Se alegra mi espíritu
en Dios mi salvador. (2)**

Porque ha mirado la bajeza de su esclava. Desde hoy los hombres dirán que soy feliz porque el todopoderoso ha hecho cosas grandes para mí.

Su nombre es santo y su misericordia, llega a sus fieles por los siglos hasta el fin, porque Él hace proezas con su brazo y a todos los soberbios dispersó.

Ha derribado de su trono a poderosos y a los humildes Él los enaltecíó
A los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos vacíos despidió.

Y de su mano a Israel, Él ha tomado. Misericordia les demostró así. Fue la promesa que le hiciera a nuestros padres. A Abraham y descendientes hasta el fin.

Tras el canto, se deja un breve tiempo de silencio.

Después, si se estima oportuno, quien preside la celebración puede hacer una breve reflexión u **HOMILÍA**.

Se entona un nuevo **CANTO A LA VIRGEN**.

CANTO: Ave María (Verbum Panis)

<https://youtu.be/OsY6fuZGS48>



**AVE MARÍA, AVE
AVE MARÍA, AVE.**

Madre de la espera
y mujer de la esperanza,
ora pro nobis.

Madre de sonrisa
y mujer de los silencios,
ora pro nobis.

Madre de frontera
y mujer apasionada,
ora pro nobis.

Madre del descanso
y mujer de los caminos,
ora pro nobis.

Madre del respiro
y mujer de los desiertos,
ora pro nobis.

Madre del ocaso
y mujer de los recuerdos,
ora pro nobis.

Madre del presente
y mujer de los retornos,
ora pro nobis.

Madre del amor
y mujer de la ternura,
ora pro nobi

III. EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Nota: en el caso de no poder llevar a cabo Exposición del Santísimo, sencillamente se omitiría la misma, pasando directamente a las peticiones.

Monición a la Exposición

Los monitores leen:

Monitor 1

María aparece ante nosotros bajo el reflejo de la luz de la alegría, la felicidad y la esperanza. Pero al mismo tiempo nos recuerda que su Hijo, nuestro Señor, es la verdadera y única Luz.

Monitor 2

Por eso, en esta noche, es la propia Virgen quien nos invita una vez más a contemplar a Jesús, presente de manera real en la Eucaristía, para recibir de él la gracia y la bendición.

Dispongámonos para recibir a nuestro Señor.

Exposición

Se entona un **CANTO DE ADORACIÓN**

CANTO: No adoréis a nadie

<https://youtu.be/g2uzg6H9Yak>



No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él. No adoréis a nadie, a nadie más. No adoréis a nadie, a nadie más. No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

Porque solo Él nos puede sostener.

Porque solo Él nos puede sostener. No adoréis a nadie, a nadie más. No adoréis a nadie, a nadie más. No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

Mientras, el ministro aparece con el Santísimo desde la capilla del Sagrario, acompañado por varias personas con velas.

El ministro expone sobre el altar y se dejan las velas junto a la custodia.

Si se ha preparado alguna luz directa para la custodia, se enciende en ese momento.

Terminado el canto, el sacerdote, de rodillas ante el santísimo dice:

V./ Alabado sea Jesús Sacramentado

R./ Sea por siempre bendito y alabado

Padre Nuestro...

Dios te Salve María...

Gloria...

*A continuación, el que preside hace una **ORACIÓN** de alabanza al Señor:*

Señor, Jesús, presente aquí de manera real en el Pan Consagrado.

Venimos a ti en esta noche de la mano de María, tu Madre, nuestra Madre.

Ella, la Inmaculada Virgen María es esperanza nuestra y causa de nuestra alegría, porque como estrella que brilla en el cielo, nos guía a todos hasta a ti.

Danos Señor, un corazón valiente y fuerte, lleno de fuerza y gracia, como el de María, para poder darte también, hoy y siempre, nuestro “sí”, para hacernos humildes siervos tuyos que con toda su vida te alaben, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.

Todos responden:

Amen.

Adoración

Tras unos instantes de adoración en silencio, el sacerdote se retira a la sede.

Se entona un **CANTO DE ADORACIÓN**.

CANTO: Al estar en la presencia (Hakuna)

https://youtu.be/vltzGzkiyXs?list=OLAK5uy_kwOCqUA_l_a2TdgC1zjnqAn33a7c9xmTwk



Al estar en la presencia
De tu divinidad
Y al contemplar la hermosura
De tu santidad
Mi espíritu se alegra
En tu majestad
Te adoro a ti
Te adoro a ti

Cuando veo la grandeza
De tu dulce amor
Y compruebo la pureza
De tu corazón

Mi espíritu se alegra
En tu majestad
Te adoro a ti
Te adoro a ti

**Y al estar aquí, delante de ti, te adoraré
Postrado ante ti,
mi corazón te adora, oh Dios
Y siempre quiero estar para adorar
Y contemplar tu santidad
Te adoro a ti, Señor**

Peticiones



Cuando el canto esté a punto de acabar, un fiel se colocará de rodillas ante el Santísimo para leer las peticiones. Al terminar el canto, de rodillas, realiza las peticiones.

- En esta noche te pedimos Señor por la Iglesia, el Papa, los obispos, presbíteros y diáconos. Para que, a imagen de María, alcancen la santidad y la pureza, sean testimonio de Cristo entre los hombres, y así se conviertan en verdaderos mensajeros del Evangelio. Te rogamos, Señor.
- Por los gobiernos de las naciones. Para que trabajen por la paz y la justicia. Que, a imagen de María, se esfuercen por preservar la vida y la integridad de los hombres en todo tiempo y lugar. Te rogamos, Señor.
- Por todos los miembros de la Acción Católica General, especialmente los de nuestra Diócesis. Para que, viendo escuchadas sus peticiones, a imagen de María, respondan afirmativamente a la voz del Señor. Te rogamos, Señor.
- Por las vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada y al matrimonio. Para que, como María, sean muchos los jóvenes que entreguen sus vidas por entero a Dios. Te rogamos, Señor.
- Por todos nosotros, reunidos esta noche de la Inmaculada Virgen María, para que, como ella, podamos tener la certeza que Dios nos habla directamente y nos pide permanecer a su lado para estar, siempre, firmes en la esperanza, así, anunciemos a Jesucristo, a todos, con obras y palabras. Te rogamos, Señor.

Acto seguido se entona un **CANTO**.

El fiel que permanecía de rodillas ante el Santísimo se levanta y vuelve a su sitio.

CANTO: La fe de María (Sonbyfour)

<https://youtu.be/RBQJeG84nbo>



¿Qué habría pasado si ella hubiese dicho que no, o ignorado
O dilatado, el anuncio de tu ángel de amor?
En cambio creyó en tu palabra y
se hizo tu esclava en un acto perfecto y de fe.
Y hoy, quiero ser como ella.
Y amarte aunque duelan
las espinas y el camino de la cruz.

**Dame la fe señor, la fe de María,
para decirte sí, un sí sin medidas.
Dame la fe señor, la fe de María,
para renunciar a mí y entregarte mi vida.**

Aunque traspasaron con una espada su corazón
y su alma lloró, el dolor de tus heridas, a los pies del madero se quedó.
Y hoy ella es nuestra reina y señora,
y tú nos incorporas a tu eterna familia de amor.
Y yo en tu amor quiero permanecer, postrado a tus pies.
Es lo único que un día llevaré.

Bendición

Se entona un canto de Adoración



CANTO: Adorarte (Jesús Cabello)

<https://youtu.be/QRty7Rgcxo>

Sentir la paz de tu presencia, que lo envuelve todo...
La salvación está tan cerca que desborda el gozo de vida eterna.
Ofrenda celeste, que vence a la muerte.

**Bendita la cruz, bendito el altar.
Bendita tu gracia que llena de paz.
Bendito tu amor, bendito manjar.
Bendito el aroma de tu santidad.**

La libertad está en tu sangre, manantial fecundo.
Tu cuerpo es pan que se reparte para hacernos tuyos, innumerables.
Sagrado banquete que nos fortalece.

Es todo un honor, poder adorarte, adorarte.
Postrado ante ti, rendido a tu imagen, a tu imagen.

Sentir la paz de tu presencia, que lo envuelve todo

Durante el final, mientras sólo se toca, sin canto, el ministro da la bendición.

Reserva

El ministro reserva el Santísimo. Mientras se entona un CANTO.

IV. CONCLUSIÓN

Salve o canto a la Virgen.

Se entona un canto final a la Virgen.

CANTO: María, mírame (Grupo Betsaida)

<https://youtu.be/Pcayiq3aO5I>



**María, mírame
María, mírame
Si Tú me miras
Él también me mirará
Madre mía, mírame
De la mano llévame
Muy cerca de Él
Que ahí me quiero quedar.**

María, cúbreme con tu manto
Que tengo miedo, no sé rezar
Que por tus ojos misericordiosos
Tendré la fuerza, tendré la paz.

**María, mírame
María, mírame
Si Tú me miras
Él también me mirará
Madre mía, mírame
De la mano llévame
Muy cerca de Él
Que ahí me quiero quedar.**

Madre, consuélame de mis penas
Es que no quiero ofenderle más
Que por tus ojos misericordiosos
Quiero ir al cielo y verlos ya.

El que preside da por terminada la Vigilia con algunas **PALABRAS DE DESPEDIDA.**

CATEQUESIS DE ADVIENTO

Viene el Señor... anunciémoslo con obras y palabras

Anoche cuando llegaba a casa caminando por las preciosas calles del centro de Madrid (seguro que en tu ciudad sucede lo mismo) pude ver que algunos operarios con grúas trabajaban instalando cables para después empezar a decorar todos los caminos con las luces de Navidad. En medio de tiempos tan complicados como los que estamos viviendo, el hombre necesita de la esperanza, de la pequeña luz de la esperanza, que tire de su fe y de su amor, como decía Péguy. La necesita no porque todos tengamos necesidad de consuelos, no porque después de algo malo tiene que venir algo bueno, la necesita no por probabilidad, sino porque está inscrita en nosotros la luz de Dios: él la ha sembrado ahí. Él nos la ha traído.



Todas las luces externas que vamos a ver en este próximo mes, artificiales, que se encienden y se apagan, nos tienen que recordar que Dios, luz eterna, ha puesto en lo profundo de nuestro ser una luz indeficiente, luz de luz, luz gozosa, que no se apaga, y por eso es luz y vida. Las luces de la Navidad no son sólo una alegría externa -que lo son- para los cristianos, son un recuerdo de la luz de Dios que ha venido a alumbrarnos en la tiniebla, a calentarnos en el frío, a envalentonarnos en el miedo.

Todo eso está bien, pero si fuera solamente una ayuda pasajera, no sería más útil que las que nosotros pudiéramos crear y darnos los unos a los otros. Dios viene a nosotros para llevarnos con él. Su luz y su vida son eternas. El Adviento tiene que ver con la tierra pero

también con el cielo. Pero, ¿qué es el Adviento? Desde que éramos niños, hemos escuchado en catequesis que Adviento significa “venida”, pero significa mucho más... Adviento, *Adventus*, es también “el que viene”. “¿Quién es este que viene?”, nos pregunta la liturgia de la Iglesia: “Es Cristo, el Señor”.

Cuando el emperador romano recuperaba una aldea, una ciudad, se presentaba entre las gentes, que le aclamaban: “*Kyrie, kyrie, eleison*”. Señor, señor, ten misericordia de nosotros. Hemos estado sometidos por un poder extranjero, pero tú eres nuestro único señor, queremos ser parte de tu reino, parecían decir. El Señor que viene, Cristo, viene para tener misericordia de nosotros, para rescatarnos del poder del mal, del pecado, viene para liberarnos y hacernos felices, para que podamos reconocer al Cristo sin dudas, sin miedo, sin tinieblas. “Sin luto, ni llanto, ni dolor”, que dice el Apocalipsis (cfr. 21,4).

Así que sí, el Adviento tiene que ver con Cristo Jesús que viene a conducirnos a un Reino eterno. Por eso, su venida, como cualquier venida esperada, genera dos actitudes en nosotros: la expectación y la preparación. Con ellas podemos ver las dos vertientes propias del Adviento. La expectación nos habla de una venida que esperamos, pero que no sabemos cuándo será. De ella podemos decir que será en gloria y majestad, que será la venida de Cristo al final de los tiempos, y que traerá la plena felicidad a nuestras vidas. Por eso, estamos expectantes.

Pero también preparados, porque hubo una venida que sí sabemos cuándo sucedió, cuando Dios vino en la carne de María Virgen, en Belén de Judá, hace unos dos mil años. Y esa venida la celebramos cada año. Y como cualquier cosa que celebramos cada año, la preparamos. Así, la segunda venida la esperamos, la celebración de la primera venida la preparamos.

Ahora ya podemos responder a por qué el tiempo de Adviento es tan importante para todos, por qué la Iglesia lo llama “tiempo fuerte” y no ha dejado de celebrarlo desde el siglo III-IV: porque el estado vital del cristiano es el Adviento. Vivimos la vida entera con las actitudes propias del Adviento: sabemos que el Señor vino a nosotros y tira de nosotros para que, cuando vuelva, vayamos con él. Sabemos que nuestra vida no se limita al presente, no se limita a la tierra: tiene un futuro, con Dios en el cielo. La Iglesia emplea una preciosa pedagogía para, durante estas cuatro semanas, remarcar fuertemente que caminamos como peregrinos porque el Señor se encarnó y caminó con nosotros, hasta que vuelva en gloria y majestad, cuando, no ya unos pocos, sino “todo ojo lo verá” (Ap 1,7).

¿Quieres saber qué hace el cristiano durante su vida? Vive un Adviento. Y en cada Adviento, aprende a vivir su vida cristiana. En vela, atento al Señor, en todo momento. Y entre su primera venida, en la humildad de nuestra carne, en la que se comunicó con nosotros “con hechos y palabras intrínsecamente unidos” (DV 2), y su vuelta en gloria, ¿qué hacemos? Celebramos. Celebramos los sacramentos para que Jesús, el Señor, siga siendo “el que viene”, y así podamos reconocerlo presente también “en cada hombre y en cada acontecimiento” (cfr. Prefacio III Adviento). Nuestra vida es un Adviento, y cada

año, la Iglesia dedica cuatro semanas precisamente a recordarnos, como si de un curso intensivo se tratara, cómo vivirlo.

Esta doble perspectiva la descubrimos en estas cuatro semanas previas al tiempo de Navidad, pues, de hecho, desde el principio del Adviento y hasta el día 16 de diciembre, caiga este el día que caiga, la Iglesia nos invita a fijarnos especialmente en la segunda venida, la que esperamos. Es el tiempo de la expectación. Basta mirar las lecturas de la misa de cada día para entender que hablan de esto. No hay rastro en ellas de Belén de Judá, ni de María y el ángel, ni de reyes o pastores... Sólo una espera gloriosa, que esperamos con fundamento, porque Cristo ya vino una vez y “pasó haciendo el bien” (Hch 10,38).

Fijaos qué importante es saber guardar los tiempos: si sacamos el bizcocho del horno antes de tiempo, se nos viene abajo, pierde su sabor y su interés. Si nos lanzamos a la Navidad antes de tiempo sucede igual: los villancicos y todo lo navideño, aunque la sociedad nos quiera imponer lo contrario, pueden esperar. Si precipitamos cada año las celebraciones navideñas, en casa, con los amigos, en el colegio... seremos los mismos cristianos los que veamos el carácter escatológico de nuestra fe y nuestra vida. Con una buena intención, con un buen deseo, “taparemos” el recuerdo de algo central, fundamental para nosotros, la causa de nuestra esperanza, que no es la lotería, ni la Champions, ni un montón de buenas cosas que se nos ocurran: es que el que viene, volverá en gloria. Que esta segunda venida sea difícil de explicar no debe hacernos esconderla u omitirla. Así, valoremos en su medida la primera parte del Adviento, pues la tierra es valiosa por el cielo, lo que vivimos aquí sobre todo por lo que estamos llamados a vivir eternamente.

A partir del 17 de diciembre, la Iglesia comienza una segunda parte del Adviento: ya todo es preparar la celebración de la Navidad, la celebración de la primera venida del Señor. Esta venida no se repite, Jesús nació una vez para siempre, pero la Iglesia la celebra, sacramentalmente, cada año para recordar, actualizar haciendo presentes los misterios del Dios con nosotros. Durante una octava, la Iglesia prepara una noche santa, y después celebra esa noche santa durante otra octava, la de Navidad. ¿Nos suena? Durante una octava, unos meses después, la Iglesia prepara la noche santa de la Pascua, y durante otra octava, la de Pascua, la celebra después. La Iglesia es una gran maestra que nos enseña cómo se celebran las fiestas y el sentido de celebrarlas.

Esta octava a la que nos referíamos, está marcada por siete antífonas, que la Iglesia reza desde muy antiguo para preparar el misterio del que viene. Cuando uno pasea por la girola del templo de la Sagrada Familia, en Barcelona, y descubre en las siete vidrieras preciosas de la girola estas siete antífonas de la O, reconoce la sabiduría de la tradición y la liturgia de la Iglesia que tenía aquel, entre otras cosas, gran maestro del movimiento litúrgico que fue el venerable Antonio Gaudí. Durante siete días, con diferentes nombres de la tradición bíblica (Emmanuel, Rey, Sol, Llave, Raíz, Señor, Sabiduría), la Esposa Iglesia llama a su Esposo Cristo: ¡Ven! Y el último día, al llegar a la aurora de la Navidad, el Esposo responde: “Estaré mañana”. Ese diálogo precioso no sólo hace referencia a la celebración

de la natividad del Mesías, sino a su vuelta que esperamos: celebramos porque esperamos.

Así hemos llegado a la palabra clave del Adviento: ¡Ven! ¡Ven, Señor Jesús! En su lenguaje original, el arameo, también estamos acostumbrados a escucharlo en estos días: Marana Thá. La espiritualidad cristiana aprendida del Adviento nos enseña a afrontar todas las circunstancias de la vida deseando que, como decimos en la oración del Señor, “venga a nosotros tu Reino”. ¿Cuántas situaciones en la vida nos invitan hoy, de palabra y de obra, a repetir al Señor “ven”? Ven, porque te esperamos. Ven, porque tu luz es necesaria para nosotros, más que un éxito o una vacuna. Ven, para que seas el primero de nuestras vidas cuando tenemos la tentación de priorizar otras seguridades o proyectos.

Así, llegamos al final, pues hemos vuelto a hablar de las luces, como las que empezamos contando al principio... el Adviento es el tiempo de encender luces: es el tiempo de Hanukkah, en el que las luces consagran el templo según la tradición judía de los Macabeos, es el tiempo de la corona de Adviento, de las coronas de santa Lucía, etc. Los cristianos reconocemos en la luz un signo de la venida de Cristo, que trae alegría: no diversión, sino alegría. No sabemos cómo serán estas fiestas de Navidad, puede que no nos dejen toda la diversión que esperábamos, o puede que sí, pero sí nos traerán la gran alegría de siempre, y eso no es cuestión de indicadores ni enfermedades, de loterías o curvas... El Adviento nos lo recuerda, viene el Señor, es el Adventus.



Por eso la Iglesia no deja de cantar Aleluya en todo el Adviento: el Adviento es un tiempo alegre, no es una Cuaresma, es un tiempo alegre que continúa con otro tiempo alegre. Y cantamos Aleluya. Como debe ser. Y no cantamos Gloria, porque Gloria es el canto de los ángeles en la Nochebuena, y lo reservamos para ese momento por pedagogía, como un detalle que se reserva para su momento oportuno. Porque también la alegría tiene su proceso y sus grados. La venida del Señor, el Adviento, nos enseña así a esperar, y nos anima a ayudar a otros a aprender a esperar. Sí, es difícil aprender a esperar en un tiempo

en el que todos queremos las cosas para “ahora”, para “ya”, pero nosotros, los cristianos, educamos la paciencia y crecemos en la esperanza celebrando la liturgia de la Iglesia... porque mientras esperamos su venida gloriosa desde el cielo, celebramos. Recojamos todo esto ahora con una sencilla revisión de vida sobre el tiempo de Adviento:



Ver:

Confesamos cada domingo en el Credo que el Señor “volverá para juzgar a vivos y muertos”. ¿Qué siento cuando pienso en su venida gloriosa? ¿Cuándo pienso en esas cosas? La injusticia quizás sea un buen momento, pues este mundo no nos dará toda justicia, más aún, a veces da injusticia tras injusticia. O la pandemia también, pues veo cómo muchas vidas se acaban en soledad, sin aparente respuesta o sentido, y todas esas vidas necesitan una respuesta, que llegará cuando se nos entregue para siempre la vida eterna. O la tristeza ante la contrariedad o la falta de fe, que el mismo Hijo del hombre enfrentó cuando vino por primera vez e iluminará felizmente a su vuelta.

- * Señala algún hecho concreto en el que veas alguna injusticia especial y que esté necesitada de la luz que trae el Señor.
- * Así mismo señala alguna acción concreta tuya o de otros, que esté siendo luz en nuestro ambiente.

Juzgar:

Si estamos buscando un libro para este Adviento, si queremos saber de quién aprende más la Iglesia en Adviento, no hay duda: el del profeta Isaías. Él es el profeta que anuncia la restauración, la plena instauración del Mesías, y sus profecías son escuchadas cada día en la misa durante las tres primeras semanas de Adviento. Cualquiera de las lecturas de esas semanas nos enseñan lo que esperamos, lo que supondrá la vuelta del Señor. Esas profecías han empezado a cumplirse en la primera venida del Mesías, en su venida en la carne. Por eso, si después de cada lectura de Isaías leemos el Evangelio correspondiente comprenderemos que lo que se anunció ya ha comenzado a suceder, que algunos ya han podido reconocer lo anunciado, y que celebramos... hasta que vuelva, hasta la segunda venida en que lo que algunos ya han gozado, lo gozaremos todos. Por eso, Juan Bautista, al que escuchamos dos domingos, también es una buena ayuda, porque Juan anuncia la primera venida del Señor, y lo precederá en su vuelta gloriosa.



Estos textos corresponden a las lecturas de la I Semana de Adviento:

- Is 2,1-5; Mt 8,5-11
- Is 11,1-10; Lc 10,21-24
- Is 25,6-10a; Mt 15,29-37
- Is 26,1-6; Mt 7,21.24-27
- Is 29,17-24; Mt 9,27-31
- Is 30,18-21.23-26; Mt 9,35-10,1.6-8

Tras la lectura de estos textos:

- * ¿Qué dice Jesús a mi vida en este tiempo de Adviento? ¿Cuáles son las llamadas especiales que recibo?

Actuar:

El Adviento es un tiempo lleno de signos externos, que ayudan a mostrar, con hechos y con palabras, la alegría por la venida del Mesías. Construir la corona de Adviento en familia, encender cada domingo una vela y rezar su oración, pueden ser una buena actividad. Igualmente si la preparamos en la parroquia y con nuestro grupo de catequesis o equipo de vida. Dedicar los días previos a la celebración de la Navidad a poner el misterio en casa puede servir como experiencia de contemplación, pero también puede resultar una buena formación leer la carta del Papa Francisco *Admirabile signum* sobre el belén. Adornar con luces nuestras casas, habitaciones, no tiene por qué suponer un mayor consumo, pero sí una buena preparación del corazón. Todos estos gestos nos ayudarán a descubrir la verdadera alegría de la venida del Señor y a esperar cada día su venida. Por último, como siempre, miremos a María: el canto del *Magnificat* nos ayudará a “sentir” con María y como María.

- * ¿Qué compromiso podría asumir para, especialmente en este tiempo de Adviento, anunciar a Jesucristo, que viene, con obras y palabras?

ITINERARIO DE ADVIENTO

Adultos y jóvenes

La Lectio Divina y su impacto en nuestra vida

El papa Benedicto XVI insiste en que la Iglesia no vive de sí misma, sino del Evangelio y que es en él donde encuentra su orientación para el camino. Por eso motiva a la Iglesia a utilizar la *Lectio Divina* con frecuencia, ya que al centrarse en la Palabra de Dios, siempre dadora de vida, lámpara para nuestros pasos y luz en nuestro camino, es fuente segura de renovación:

La Iglesia debe renovarse y rejuvenecer siempre; la Palabra de Dios, que no envejece ni se agota nunca, es el medio privilegiado para este objetivo. De hecho, la Palabra de Dios, a través del Espíritu Santo, nos guía siempre de nuevo hacia la verdad plena (Cf. Juan 16, 13).

En este contexto, quiero evocar particularmente y recomendar la antigua tradición de la *Lectio Divina*. La lectura asidua de la Sagrada Escritura acompañada por la oración permite un diálogo íntimo en el que, a través de la lectura, se escucha a Dios que habla, y a través de la oración, se le responde con una confiada apertura del corazón (Cf. “*Dei Verbum*”, 25). Si se promueve esta práctica con eficacia, estoy convencido de que producirá una nueva primavera espiritual en la Iglesia.

Benedicto XVI,
Congreso internacional sobre la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia,
2005.

En este material que te presentamos, ofrecemos la posibilidad de orar con la *Lectio Divina*. Orar los evangelios de cada uno de los domingos de adviento. Esta oración se puede hacer o bien personalmente o bien en grupo.

Pero, ¿qué es la *Lectio Divina*?. Significa “lectura divina”, en latín. Es decir, es la lectura de la Palabra de Dios, y su meta es orar con esta Palabra, es escuchar con los oídos del corazón, para hacerla nuestra a nivel espiritual, en la vida diaria y en nuestra misión evangelizadora.

Los pasos que proponemos para la *Lectio Divina* son:

- * Hacemos una **ambientación** y una **invocación al Espíritu Santo** antes de adentrarnos en la escucha de la Palabra.
- * **Leer la Sagrada Escritura** (Lectio) para recibir la Palabra de Dios, conscientes de lo que dice y con el corazón dispuesto a acoger su mensaje.
- * **Meditar** (Meditatio) sobre las situaciones propias de la vida personal y del entorno en que vivimos, a la luz e la Palabra de Dios.
- * **Orar con la Palabra de Dios** (Oratio) para tener un encuentro con Jesús y una relación con él cada vez más íntima y auténtica.
- * **Contemplar** (Contemplatio) es descansar en la presencia de Dios y dejarse transformar por su Palabra; cuando se hace en comunidad es guardar silencio por un tiempo, es estar en la presencia de Dios.
- * **Actuar para extender el Reino de Dios** (Actio) es el resultado de toda la *Lectio Divina* que se lleva a la vida y se realiza en la medida en que se encuentra con nuestra vocación personal.
- * **Compartir lo que Dios nos ha regalado** (Collatio) nos ayuda a enriquecernos mutuamente, acogiendo la luz que el otro ha recibido del Espíritu Santo y ofreciéndole al otro lo que ha suscitado el mismo Espíritu en mí.

Para marcar cada uno de los pasos, sobre todo cuando se hace en grupo, se puede poner un poco de música, o hacer algún canto que nos ayude a la oración.

Marcos, evangelista del año

Con el primer domingo de Adviento comenzamos un nuevo ciclo litúrgico. Este año nos acompañará el evangelista Marcos, cada domingo, a excepción de algunos que serán completados por el evangelista Juan.

Este fue el primer Evangelio que se escribió, entre el año 65 y 70. Así podemos decir que Marcos es el inventor de este género que llamamos «Evangelio». De hecho él es el único que emplea el término «Evangelio» para definir su obra.

Probablemente Marcos era de Jerusalén y quizás su casa fuera un lugar en que se solía reunir la comunidad de los primeros tiempos. Era primo de Bernabé, una persona muy influyente en la primera comunidad. Acompañó a Pablo en alguno de sus viajes, y luego se separó de él para anunciar el Evangelio en Chipre. Más tarde aparece acompañando a Pedro.

Su lengua materna sería el arameo, pero conocía bien el griego, la lengua que se usaba en las cosas oficiales y literarias. Se nota que escribe para cristianos que proceden del paganismo porque traduce palabras arameas y explica las costumbres judías que sus lectores probablemente no conocían.

El Evangelio de Marcos es el más breve de los cuatro. Más que discursos de Jesús, nos cuenta sus hechos, alternando con sus dichos. Comienza su Evangelio con la gran afirmación de que Jesús es el Mesías y el Hijo de Dios (1,1). Marcos centra todo su libro en la persona de Jesús, en su conducta, sus hechos y dichos, su personalidad, los conflictos que tuvo con las autoridades de su tiempo.

Presenta una figura muy viva y «humana» de Jesús, muy cercano a todas las dolencias del pueblo, un Jesús que muestra afecto, que se cansa, que se enoja, que tiene miedo. A la vez, presenta a un Jesús claramente identificado como Mesías e Hijo de Dios. El título que más veces se le atribuye es el de «Hijo del hombre», también se le llama «Hijo de Dios». Así mismo también se le llama «Mesías».

Algunos dividen este evangelio en dos partes: del 1,14 hasta el 8,30 que podemos titular «¿Quién es Jesús?» Y otra desde 8,31 hasta el 10,52 que se podría titular «¿A dónde va Jesús?».

En Marcos se ve, después de una visión optimista de las primeras escenas, una oposición progresivamente más violenta de los judíos contra él, sobre todo porque tiene una manera muy nueva de ver la historia y las personas y hasta el mismo Dios. Tampoco sus discípulos van a entender quién es Jesús. Es significativo que sólo entienden la identidad de Jesús los demonios, aunque Jesús les hace callar, y, al final, el centurión romano: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios» (16,39).

El Evangelio de Marcos, como los otros, parte de la experiencia post-pascual, escrito desde la perspectiva de Cristo Resucitado. Y está escrito para una comunidad -la segunda generación- que ya conoce lo que es la incompreensión y la persecución del ambiente social, que en su interior siente las dificultades del seguimiento de Jesús y se plantea interrogantes sobre su persona y el modo de organizar la comunidad.

El Evangelio de Marcos refleja muy bien la vida de esa comunidad, con sus preocupaciones, dificultades, esfuerzos por comprender a Jesús. Así mismo retrata también el perfil de los buenos seguidores de Jesús. A estos seguidores de Jesús, los presenta Marcos, como modelos para las generaciones siguientes. El seguimiento de Jesús no nos extraña que sea difícil. El mismo Jesús nos enseña a seguirle pero cada vez con palabras más exigentes. Sus seguidores también tenemos que aceptar su «cruz».

El Evangelio de Marcos nos interpela, nos provoca continuamente para que pensemos ¿y a mí que me dice Jesús? Os invitamos, desde estas páginas, a hacer una primera lectura seguida del Evangelio, con estas claves, y después ir desmenuzando el mensaje semana a semana.



PRIMER DOMINGO Anunciad que viene el Señor

Al iniciar un camino, cualquier camino, solemos unir nuestro ánimo con la mirada puesta en la meta. Así nos habla la Palabra de Dios: un pueblo desolado que mira al Padre, una comunidad que necesita ser animada y que busca su fidelidad, un compromiso para estar vigilantes responsablemente, un anuncio que sane y libere.

Iniciar el camino de Adviento nos exige confianza y obediencia a Jesús para que nuestro compromiso, ante la situaciones injustas que viven tantas personas, ayude a cambiar el desánimo y la desolación en acogida, en miradas esperanzadoras de futuro, como el pueblo de Israel.

En este momento en que podemos andar dormidos o despistados, **anunciad que viene el Señor.**



ORACIÓN INICIAL

¡Ven, Espíritu de Dios!
¡Ven, viento divino!
Irrumpe en nuestras vidas,
transforma nuestro interior
y prepáralo para acoger la Palabra.

¡Ven, fuego del cielo!,
reposa en cada uno de nosotros,
purifica nuestros oídos y nuestro corazón
para escuchar y vivir la Palabra.

¡Ven, lenguaje de Dios!
Enséñanos a hablar como tú quieras,
lo que tú quieras, cuando tú quieras.
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Amén.



CANCIÓN



TÚ, SEÑOR, SABES BIEN (VEN, SEÑOR JESÚS)

Tú, Señor, sabes bien
lo que yo tengo guardado en mi interior,
todo aquello que me aturde,
lo que no puedo olvidar,
de esas cosas que no dejan caminar.

Tú, Señor, hasta hoy,
me has seguido en cada paso de mi vida
y me has dado grandes cosas
que no puedo olvidar,
los momentos que en mi vida quedarán.

Por eso, ven, Señor Jesús,
que te quiero hoy decir que mis ojos se han abierto
y que sin ti no puedo más seguir.
Ven, Señor Jesús, que ahora tengo el corazón
con un grito que me pide tu amor.



LECTURA (Lectio)

Mc 13, 33-37

Ya desde este primer domingo empezamos a escuchar al evangelista Marcos, que nos acompañará durante todo el año.

El Evangelio de hoy es el final del discurso escatológico en Marcos. Jesús ofrece a sus oyentes una breve parábola invitándoles a la vigilancia. El discurso tiene la finalidad de responder a los interrogantes de los discípulos sobre el final de los tiempos. Se hacen una gran pregunta: ¿Cuándo sucederá todo eso? Esto era algo que preocupaba mucho a las primeras comunidades. Vivían con una gran expectativa escatológica. Vivían con el ardiente deseo de volver encontrarse con el Señor resucitado y vivir con él para siempre. ¿Y nosotros?

En este texto sobresalen dos claves: la abundancia de imperativos presentes (mirad, vigilad, velad) y la repetición del termino «velar» (3 veces) y sinónimos («vigilar»). Ahí radica su mensaje principal.

La preparación continua es la actitud espiritual que debe determinar la vida de todo discípulo y toda la vida del discípulo.

No nos resulta cómodo que nos despierten y nos inviten a velar, a vigilar, y mucho menos a anunciar. Pues eso es lo que hace Jesús con nosotros. «Lo digo a todos. ¡Velad!». Es un toque de atención, es una llamada a la vigilancia.



MEDITACIÓN (Meditatio)

Estad atentos, vigilad; pues no sabéis cuándo es el momento.

Ante la vida, no podemos dormirnos, sólo así podremos descubrir y vivir cotidianamente la presencia del Señor en nuestra historia y nuestro mundo. ¿Qué cosas me adormecen y no me dejan centrarme en lo esencial? Son muchos los hombres y mujeres que caminan por la vida sin meta ni objetivo, con el riesgo de no descubrir nunca una fuerza que los despierte de su indiferencia, pasividad, comodidad y superficialidad cotidiana. ¿Qué necesitaría para despertarme y estar atento al paso de Dios por mi vida?

...dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea...

No podemos delegar en nadie el encargo de vigilar y trabajar. ¿Cuál es la tarea que estoy llevando a cabo, como respuesta a la llamada de Dios en mi equipo de vida, en mi parroquia, en mi trabajo, en mi familia, en mi barrio...? ¿Qué tendría que hacer para responder mejor a la llamada que Dios me hace?

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa...

¿Cómo se nota en mi vida que estoy en actitud de vigilancia ante la venida del Señor? ¿Qué pasos tendría que hacer para que esa expectación fuese más intensa y continua?

...no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.

Muchas personas tienden a «evadirse» del mundo por distintas circunstancias: problemas, comodidad, indiferencia.... Cada uno se sirve de su «droga» particular que le lleva a un «falso mundo feliz» escapando del duro presente. ¿Cuáles son las vías de escape que quizás yo utilizo: el sexo, la droga, el juego, la televisión...?

Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!

Velar es no dejarse vencer por el sueño, no caer en el sopor o en la pereza o en la rutina. ¿Qué me hace caer en estas cosas? Vigilar es mirar al futuro: como hacen los que se preocupan de que nuestro mundo, nuestro medio ambiente, no vaya deteriorándose, sino que lo podamos dejar en herencia a nuestros sucesores en las mejores condiciones posibles. ¿Qué hago para hacer posible un mundo mejor? ¿Qué debería hacer? ¿Cómo anuncio a otras personas el Evangelio? ¿Cómo debería hacerlo? ¡Déjate sorprender por aquel que viene y nos salva!





ORACIÓN (Oratio)

Mi palabra responde a la Palabra. Se inicia mi diálogo con la Palabra. Oro el texto, brota viva la oración. Es el momento de hacer nuestra oración, es el momento de responder a la Palabra de Dios.

Ahora, tras un rato de silencio para la oración personal, podemos compartir esa oración, con el resto del grupo, en forma de petición, alabanza o acción de gracias. Al finalizar ese momento de compartir podemos recitar juntos la siguiente oración.

Jesucristo, Palabra del Padre,
luz eterna de todo creyente:
ven y escucha la súplica ardiente,
ven, Señor, porque ya se hace tarde.

Cuando el mundo dormía en tinieblas,
en tu amor tú quisiste ayudarlo
y trajiste, viniendo a la tierra,
esa vida que puede salvarlo.

Ya madura la historia en promesas,
sólo anhela tu pronto regreso;
si el silencio madura la espera,
El amor no soporta el silencio.

Con María, la Iglesia te aguarda
con anhelos de esposa y de madre,
y reúne a sus hijos en vela,
para juntos poder esperarte.

Cuando vengas, Señor, en tu gloria,
que podamos salir a tu encuentro
y a tu lado vivamos por siempre,
dando gracias al Padre en el reino. Amén

(Himno - Liturgia de las Horas)



CONTEMPLACIÓN (Comtemplatio)

Ahora es el momento de descansar en la presencia de Dios y dejarse transformar por su Palabra; cuando se hace en comunidad es guardar silencio por un tiempo, es estar en la presencia de Dios.

Ante la manifestación de Dios, me postro, adoro. Silencio ante la Palabra.



COMPROMISO (Actio)

La Palabra en acción. La Palabra da frutos. Se cumple, se realiza. Es el momento de asumir un compromiso, en respuesta a la Palabra, para llevarlo a la vida.

¿Cómo voy a anunciar y testimoniar lo que el Señor me ha hecho descubrir en esta oración?



COMUNICACIÓN (Collatio)

La Palabra compartida. Sopeso con otros mi respuesta a la Palabra. Dialogo con los hermanos. Escucho a los demás y les comunico mi vivencia.



SEGUNDO DOMINGO Anunciad la conversión

Seguimos nuestra marcha hacia la Navidad. El domingo pasado se nos invitaba a velar porque viene el Señor. Este domingo se nos invita a preparar el camino al Señor convirtiendo a él nuestro corazón.

La espera del Señor no es una espera pasiva. Tenemos que preparar su venida.

Leemos hoy el inicio del evangelio de Marcos. Dios mismo preparó los caminos al Mesías suscitando a Juan el Bautista para que predicara el bautismo de conversión y anunciara la llegada del Salvador. Juan no se dedicó a tranquilizar, sino a provocar y urgir a la conversión. Un cambio de mentalidad, un cambio del corazón que no solo es para nosotros, sino para todo el mundo, por tanto, **anunciad la conversión**.



ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús, envía tu Espíritu
que guíe nuestros pasos para acoger la Palabra,
y mueva nuestras corazones a la conversión.
Envía tu Espíritu que nos haga crecer juntos en comunidad.
Envía tu Espíritu que nos abra a la escucha de los hermanos.
Envía tu Espíritu que ilumine nuestras decisiones cotidianas.
Envía tu Espíritu que nos ayude a discernir cada situación.
Envía tu Espíritu que nos ayude a encontrar espacios comunes.
Envía tu Espíritu que lleve a término nuestras determinaciones.
Señor Jesús, envía tu Espíritu
para que podamos anunciar a otros
la necesidad de la conversión.
Amén.





CANCIÓN

DÍA A DÍA - Salomé Arricibita



Señor, tú eres el agua de la vida,
moldea mi corazón de piedra fría,
como talla la roca la lluvia en su caída,
gota a gota, grieta a grieta, día a día.

Señor, tú eres el aliento que me anima,
moldea mi corazón de piedra fría,
como esculpe cada roca la ventisca,
soplo a soplo, viento a viento, día a día.

Señor, tú eres la luz que me ilumina,
calienta mi corazón de piedra fría.
Agua, luz y aliento en roca dando vida
rayo a rayo, sol y sombra, día a día.

Señor, tú eres la voz que siempre guía,
dale voz a mi corazón de piedra fría,
que se alce moldeada fuente y viva,
cuando las piedras griten que eres vida.



LECTURA (Lectio)

Mc 1, 1-8

«Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios». Así titula su pequeño escrito el primer redactor cristiano que ha recogido los dichos y hechos de Jesús. La palabra «Evangelio» es una de las más ricas y entrañables para un cristiano. Con ello Marcos expresa que todo lo que va a recordar y narrar debe ser entendido y acogido como la «buena noticia de Jesús para el mundo».

Juan aparece como el mensajero que precede al Mesías. Viste igual que Elías, el profeta enfrentado al sistema, que vivió como nómada pobre y renunció a privilegios humanos. No es ciertamente un tipo fascinante hecho para captar simpatías y lograr popularidad.

Reconoce lo que verdaderamente es con humildad, y no habla de sí sino de quien debe hablar: del que viene detrás de él.

La voz del profeta y la vida de Jesús es una crítica y un reto para todos nosotros. No hay acceso a Dios Padre sin búsqueda concreta del Reino de fraternidad. Así caen por tierra las falsas imágenes de un Dios presentado como indiferente, pasivo ante la injusticia humana, y los falsos paraísos en los que pretendemos encontrar la salvación y la felicidad al margen de Dios o contra Dios.

El desierto, ese lugar inhóspito y yermo, en el que hay que adentrarse si se quiere salir de la esclavitud, lugar de prueba, de encuentro y enamoramiento, de sed y tentación, se convierte en lugar de vida. Los destinatarios de esta oferta de salvación son los pecadores, el pueblo, al que sus dirigentes han negado la alternativa.



MEDITACIÓN (Meditatio)

Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino...

Hemos sido enviados por Dios para continuar la misión de Jesucristo. Pero... ¿Me siento, de verdad, enviado por Dios y continuador de su misión? ¿En qué se nota? Para preparar el camino hemos de conocer a fondo la realidad, hemos de vivir inmersos en ella. En nuestra vida hay muchas cosas que andan “torcidas” y que necesitan enderezarse, hay muchas realidades de desigualdad e injusticia. ¿Cuáles son los caminos que he de preparar para que Jesucristo llegue a más personas? ¿Cómo he de hacerlo?

Juan se presentó... y proclamaba.

Juan grita la verdad e invita a que cada uno se confronte con la verdad. Es tiempo de mirar al fondo del corazón y tocar lo que allí anida. Es tiempo de convertirse y a la vez ser voz que clama la conversión, porque hay cosas que hacen daño a los otros y a uno mismo. Somos igual que Juan, mensajeros del Mesías y de su buena noticia. Pero, en vez de anunciarla, muchas veces callamos y no damos testimonio. Nos justificamos de múltiples formas. ¿Cuáles son las excusas que pongo para no anunciar el Evangelio? ¿A quién debería hacer el anuncio de la Buena Noticia? ¿Cómo tendría que hacerlo? ¿Cómo ser persona de esperanza en un mundo donde lo más razonable y normal empieza a ser la desesperanza y la resignación?

... predicando un bautismo de conversión.

El bautismo que predica Juan, ha de llevar a la conversión eficaz, al cambio del corazón en cuanto sede de valores y origen de estructuras, y al compromiso de construir un mundo mejor. ¿De qué me tengo que convertir? ¿Qué cosas hay en mi vida que todavía no han sido tocadas por el Evangelio? ¿Cómo llegar a otros y anunciarles la conversión?

Los bautizaba... y confesaban sus pecados.

El bautismo nos ha configurado con Cristo, haciéndonos sacerdotes, profetas y reyes, haciéndonos otros “cristos”. ¿Cómo estoy viviendo, cada día, mi ser de bautizado? ¿Vivo realmente como una persona nueva? ¿Intercedo ante Dios por los demás, como participante del sacerdocio común de Jesucristo, anuncio la verdad y denuncio las injusticias como profeta, cuido de mis hermanos y me preocupo por ellos? El bautismo ha perdonado nuestros pecados, pero yo sigo pecando y necesito renovar mi bautismo y obtener el perdón de Dios por el Sacramento de la Penitencia ¿Cuál es mi experiencia del Sacramento de la Penitencia? ¿Cuándo fue la última vez que me confesé? ¿Qué me impide ser más asiduo en la recepción de este sacramento de reconciliación? ¿Qué pasos tendría que dar? ¿Cómo ofrecer a otros la belleza del perdón de Dios recibido en este sacramento?

Juan iba vestido de piel de camello... se alimentaba de saltamontes y miel silvestre.

Juan sale al encuentro de los hombres de su tiempo y los interpela con su vida austera. En un mundo en que cada vez es más grande la brecha entre ricos y pobres, en un mundo en donde mucha gente carece de lo necesario, ¿Cómo es mi estilo de vida? ¿Sé renunciar a cosas materiales y superfluas: exceso de ropa, exceso de diversión, exceso de comida... gastos superfluos en favor de otros? ¿Qué tendría que hacer para que mi vida fuese más austera? ¿Cómo y con quién tendría que compartir?

... Pero él os bautizará con Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es el gran artífice de la tarea evangelizadora de la Iglesia. «Nadie puede decir Jesús es Señor, si no es bajo la acción del Espíritu Santo» 1 Cor 12,3b. ¿Qué papel juega el Espíritu Santo en mi vida personal? ¿Soy una persona “espiritual” es decir abierta al Espíritu Santo o más bien son mis criterios personales los que rigen mi vida?



ORACIÓN (Oratio)

Mi palabra responde a la Palabra. Se inicia mi diálogo con la Palabra. Oro el texto, brota viva la oración. Es el momento de hacer nuestra oración, es el momento de responder a la Palabra de Dios.

Ahora, tras un rato de silencio para la oración personal, podemos compartir esa oración, con el resto del grupo, en forma de petición, alabanza o acción de gracias. Al finalizar ese momento de compartir podemos recitar juntos la siguiente oración.

Conviérteme, Señor,
porque me cuesta escucharte en el dolor,
en la marginación, en la violencia,
en la migración forzada
que sufren tantos hermanos y hermanas.

Conviérteme, Señor,
porque estoy contagiado de indiferencia,
porque soy inmune al escándalo del favoritismo,
porque siento adormecida la lucha por la dignidad,
porque me percibo inactivo y resignado.

Conviérteme, Señor,
porque pongo mil excusas
para evitar seguir tu ejemplo,
especialmente cuando se trata de amar
y acoger a los más desfavorecidos.

Conviérteme, Señor,
porque conozco tu vida y tus enseñanzas,
pero me falta fuego en el corazón
para corresponder con caridad misericordiosa
en favor de los hermanos necesitados.

Conviérteme, Señor.
dame un corazón nuevo para amarte;
da a nuestra Iglesia valentía
para organizarse a favor de la justicia social.
Abre nuestras manos para que sean prolongación de las tuyas
y tu bendición descienda sobre toda la humanidad.



CONTEMPLACIÓN (Comtemplatio)

Ahora es el momento de descansar en la presencia de Dios y dejarse transformar por su Palabra; cuando se hace en comunidad es guardar silencio por un tiempo, es estar en la presencia de Dios.

Ante la manifestación de Dios, me postro, adoro. Silencio ante la Palabra.



COMPROMISO (Actio)

La Palabra en acción. La Palabra da frutos. Se cumple, se realiza. Es el momento de asumir un compromiso, en respuesta a la Palabra, para llevarlo a la vida.

¿Cómo voy a anunciar y testimoniar lo que el Señor me ha hecho descubrir en esta oración?



COMUNICACIÓN (Collatio)

La Palabra compartida. Sopeso con otros mi respuesta a la Palabra. Dialogo con los hermanos. Escucho a los demás y les comunico mi vivencia.



TERCER DOMINGO

Anunciad que está entre nosotros

De nuevo aparece Juan, el precursor, como protagonista del evangelio de hoy. Ante las preguntas que le dirigen las autoridades de su época, Juan contesta claramente que él no es el Mesías esperado, sino la voz que anuncia su llegada. No es la luz, sino testigo de la luz, que ha sido enviado a preparar el camino al Mesías. Juan dirá: «en medio de vosotros hay uno que no conocéis» por tanto, **anunciad que está entre nosotros**.



ORACIÓN INICIAL

Ven, Espíritu Santo.
tú que nos mandas abrir caminos nuevos,
tú que nos invitas a enderezar los que están torcidos.
No permitas que nos quedemos en la superficie de las cosas,
ni que nos olvidemos
de lo que hemos reconocido como cierto y verdadero.
Tú alientas la gestación de un mundo nuevo
y nos sellas con la experiencia de Jesús.
Abre nuestros oídos a la Palabra
para que podamos ponerla por obra en nuestras vidas
y anunciar que tú estás en medio de nosotros.
Amén.



CANCIÓN

AUNQUE MIS OJOS NO TE PUEDAN VER – Adrián Romero



Aunque mis ojos no te puedan ver,
te puedo sentir, sé que estás aquí.
Aunque mis manos no pueden tocar tu rostro, Señor,
sé que estás aquí.

Mi corazón puede sentir tu presencia, tú estás aquí, tú estás aquí.
Puedo sentir tu majestad, tú estás aquí, tú estás aquí.

Mi corazón puede mirar tu hermosura, tú estás aquí, tú estás aquí.

Puedo sentir tu gran amor, tú estás aquí, tú estás aquí.



LECTURA (Lectio)

Jn 1, 6-8. 19-28.

La primera parte de este texto (vv. 6-8), es la presentación del personaje: Juan, enviado por Dios para ser testimonio de la Luz. La segunda parte (vv.19-28) recoge el testimonio del personaje en torno a un doble diálogo: a) con los sacerdotes y levitas, a cuenta de su identidad y b) con los fariseos, a cuenta de su acción de bautizar.

El texto destaca la importancia de ser testimonio y de dar testimonio. «Testimonio» es una palabra clave en el evangelio de Juan. Todo él es un testimonio. Jesús aparece como el revelador, el testigo, el que da testimonio del Padre. El autor del cuarto evangelio quiere que su obra sea un inmenso testimonio en favor de Jesús.

Parece que hubo en las primeras comunidades una polémica entre los discípulos de Juan y los de Jesús sobre quién de los dos era mayor. Para salir al paso de la excesiva valoración que los discípulos de Juan Bautista hacían de su maestro, el autor del cuarto evangelio, aclara y pone a cada uno en su sitio. Juan Bautista no es el Mesías esperado; es «la voz que grita en el desierto», «un hombre enviado por Dios para dar testimonio de la Luz». El Mesías, la luz verdadera es Jesús.



MEDITACIÓN (Meditatio)

Surgió un hombre enviado por Dios que se llamaba Juan... para que todos creyeran por medio de Jesús.

Juan es enviado por Dios para una misión: ser un testigo de la Luz, para que creyeran por medio de él en el Señor. Hoy, igual que siempre, Jesús tiene que ser anunciado por alguien. Sin precursores, sin anunciadores, Jesús no tiene camino fácil para llegar al corazón de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Se necesitan personas que den testimonio, que anuncien la buena nueva a los pobres, que testifiquen que el amor, la justicia, la liberación y la paz no solo son palabras y tópicos, sino realidades que están cerca. También nosotros debemos sentirnos enviados por Dios. ¿A dónde me envía el

Señor? ¿Cuál es la realidad a la que me pide que vaya: universidad, trabajo, familia, amigos...? ¿Qué me impide hacerlo? Muchos hombres y mujeres están esperando que yo les lleve la Buena Noticia de Jesucristo ¿Cómo voy a hacerlo?

... este venía como testigo, para dar testimonio de la Luz.

Todo creyente que toma en serio su fe se convierte en testigo de Jesucristo. No se puede escuchar, con hondura, su buena noticia sin sentir la necesidad de comunicarla. Se trata de anunciar y hacer creíble a Jesucristo. ¿Cómo anuncio a Jesucristo? ¿Cómo son mis obras y palabras para hacer creíble a Jesucristo? ¿Cómo tendría que hacerlo? Juan anuncia lo que tiene que anunciar aunque no guste. ¡Así son los testigos y profetas de la buena noticia, ayer y hoy! Y yo, ¿me acobardo ante determinadas personas o situaciones? ¿Falseo la verdad para ser aceptado por el grupo o determinadas personas o instituciones? Nadie molesta por lo que piensa; somos molestos cuando hacemos la verdad que pensamos, como los testigos y profetas, como Juan. Poner en acto la verdad que nos viene de dentro es tremendamente arriesgado y molesto. Pero es la única manera de ser testigo de la Luz, testigos del Mesías, testigos de Dios, de su evangelio y de su alegría.

¿Tú quién eres?

Es importante la pregunta sobre quiénes somos en realidad y cuál es nuestra misión o tarea en este mundo. Pero rara vez nos planeamos esta cuestión en profundidad. Vivimos más preocupados por lo que tenemos o dejamos de tener que por lo que somos. Juan responde diciendo que era «la voz que grita en el desierto». Y yo, ¿realmente quién soy? ¿Cuál es mi identidad más profunda? ¿Qué cosas me definen? ¿Cómo me presentaría ante los demás? ¿Mi identidad está en relación con Cristo?

... ¿eres el Mesías?... ¿eres Elías?... ¿eres el Profeta?...

Las sucesivas respuestas negativas de Juan van de más a menos: no es el Cristo, no es Elías, no es el profeta: sugiere el anonadamiento del que anuncia a Jesús para que no obstaculice su presencia. ¿Transparentamos bien a Jesús en nuestra vida? ¿Cómo deberíamos de hacerlo? ¿Me busco a mí cuando anuncio a Jesús, soy yo el protagonista o sé apartarme, como Juan, de la escena para que el centro sea Jesús? Juan no busca ni sillones ni primeros puestos. No busca ponerse títulos que no le corresponden. ¿Y yo? ¿Busco ser reconocido, tener nombre, tener fama, apropiarme de lo que no me corresponde?

Juan contestó: Yo soy la voz que grita en el desierto: allanad el camino del Señor”.

Juan conoce su identidad, sabe quién es y quién no es. Él no es la “Palabra”, sino la “voz”. Y yo, ¿tengo clara mi identidad de cristiano? ¿Me siento voz de la “Palabra” o lo que anuncio son mis propias palabras, mis propios criterios? En el corazón de este Evangelio aparece el único imperativo del texto: «allanad el camino del Señor». ¿Qué tenemos que rectificar en nuestra vida para que el Señor pueda “andar por ella” sin dificultad? ¿Cómo voy a hacerlo?

Yo bautizo con agua... viene detrás de mí y no soy digno de desatarle la correa de la sandalia.

Juan sabe los límites, fuerzas y dones de su persona: hay alguien más poderoso que él, pero reconoce su don de bautizar y lo pone al servicio de las personas y su conversión; ¿Cuáles son mis dones, fuerzas y límites? ¿Cómo pongo al servicio de los demás mis capacidades?

... en medio de vosotros hay uno que no conocéis...

Jesucristo, aparentemente conocido por todos, es para muchos un perfecto desconocido. Incluso para muchos cristianos. Como cristianos no podemos contentarnos con afirmar con los labios una doctrina que la Iglesia enseña sobre Jesucristo, aunque ello nos proporcione seguridad y tranquilidad religiosa. La adultez cristiana pasa por conocer mejor a Jesucristo y todo lo que él significa de interrogante, desafío, interpelación, promesa y buena noticia para nosotros y las personas de todos los tiempos. «Conocer» no solo está relacionado con la cabeza, sino que es siempre algo íntimo y experiencial que tiene que ver con la vida, el seguimiento, la identidad, el compartir y la felicidad. Por eso es fundamental posibilitar un encuentro con Jesús. En muchos casos es necesario hacer un primer anuncio que lleve a la conversión. ¿Qué estoy haciendo, personalmente o en mi parroquia, para llevar a cabo ese primer anuncio? ¿Qué deberíamos hacer y cómo? Y después hemos de seguir descubriendo a Jesús en un equipo de vida, en una escuela de discipulado que me lleve a la madurez. ¿Qué experiencia tengo de profundizar y compartir la fe en grupo?



ORACIÓN (Oratio)

Mi palabra responde a la Palabra. Se inicia mi diálogo con la Palabra. Oro el texto, brota viva la oración. Es el momento de hacer nuestra oración, es el momento de responder a la Palabra de Dios.

Ahora, tras un rato de silencio para la oración personal, podemos compartir esa oración, con el resto del grupo, en forma de petición, alabanza o acción de gracias. Al finalizar ese momento de compartir podemos recitar juntos la siguiente oración.



Una vez más me invitas
a preparar los caminos,
los nuevos y los de siempre,
por donde tú vienes trayendo buenas noticias.
Gracias, Señor.

Porque cuentas conmigo
para allanar colinas y valles
y para desterrar mentiras y opresiones.
Gracias, Señor.

Porque te pones en la senda
por la que yo voy caminando
para que te encuentre.
Gracias, Señor.

Porque entras en mi casa
quieres hacer de ella una morada nueva
para todos los que caminan y se acercan.
Gracias, Señor.

Tú me has encontrado,
y ese toque tan tuyo me está transformando.
La vida ya germina dentro de mí.
Gracias, Señor.





CONTEMPLACIÓN (Comtemplatio)

Ahora es el momento de descansar en la presencia de Dios y dejarse transformar por su Palabra; cuando se hace en comunidad es guardar silencio por un tiempo, es estar en la presencia de Dios.

Ante la manifestación de Dios, me postro, adoro. Silencio ante la Palabra.



COMPROMISO (Actio)

La Palabra en acción. La Palabra da frutos. Se cumple, se realiza. Es el momento de asumir un compromiso, en respuesta a la Palabra, para llevarlo a la vida.

¿Cómo voy a anunciar y testimoniar lo que el Señor me ha hecho descubrir en esta oración?



COMUNICACIÓN (Collatio)

La Palabra compartida. Sopeso con otros mi respuesta a la Palabra. Dialogo con los hermanos. Escucho a los demás y les comunico mi vivencia.



CUARTO DOMINGO Anunciad que Jesús nace de María

El cuarto domingo de Adviento tiene un claro color mariano. El recuerdo de la Madre no interrumpe el ritmo del Adviento, al contrario nos ayuda a vivirlo mejor. María fue la que mejor vivió el Adviento y la Navidad: ella, la que aceptó el plan de Dios sobre su vida, la que «le esperó con inefable amor de madre», ella, la nueva Eva, en la que «la maternidad se abre al don de una vida nueva» (prefacios de Adviento). Ella puede ayudarnos a vivir la Navidad con mayor profundidad desde nuestra fe, acogiendo a Dios en nuestra vida con el mismo amor y la misma fe que ella.

El “sí” de Dios nos alcanza a todos en la persona de esta humilde muchacha de Nazaret. El “sí” de María a Dios también representa de algún modo a todos los que a lo largo de la historia han dicho “sí” a los planes de Dios sobre sus vidas.

El Señor viene... **Anunciad que Jesús nace de María.**



ORACIÓN INICIAL

Ven, Espíritu Santo, llénanos de tus dones:
de la dulzura de tu presencia;
Sin ti nada es bueno, nada es recto ni auténtico.

Ven, Espíritu Santo, llénanos con tu fuerza;
edúcanos en el camino de Jesús.

Ven, Espíritu Santo,
y haznos generosos, como María,
para pronunciar nuevamente un “Sí” confiado.
Toma nuestras vidas. Hazlas de nuevo.

Ven, Espíritu Santo, sopla sobre nuestro barro.
Recréanos. Queremos ser un vaso nuevo.
Abre para nosotros el tesoro de la Palabra.
Amén.



CANCIÓN

HÁGASE EN MÍ – Hna. Glenda



Hágase en mí.
Hágase en mí según lo que quieras de mí.
Hágase en mí. (2)

Hágase en mí según tú quieras.
Hágase en mí a tu manera.
Hágase en mí como tú quieras.
Hágase en mí lo que tú quieras.
Hágase en mí... (2)

Hágase en mí lo que tú más quieras,
Cueste lo que cueste, hágase en mí...



LECTURA (Lectio)

Lc 1, 26-28

La narración nos da primeramente los datos fundamentales de María: una joven de Nazaret prometida a un hombre de la familia de David de nombre José.

El saludo del ángel «alégrate», era un saludo normal en aquella época. Pero podemos resaltar cómo la primera palabra de Dios a los hombres cuando Jesús se acerca es una palabra de alegría.

La elección de Dios es siempre una gracia, un don, algo que nos plenifica. La elección de Dios no destruye ni nuestra libertad ni nuestro auténtico ser. El saludo no provoca temor alguno en María, sólo turbación por la magnitud de su contenido. Este saludo vale también para cada uno de nosotros, puesto que somos elegidos de Dios y llevamos con nosotros a Jesús resucitado.

Este texto nos hace retrotraernos a los orígenes, recordando que Dios creó el universo entero “bueno”. Pero el hombre al usar mal la libertad y separarnos de Dios, la creatividad humana se desvía del amor y la bondad de Dios, y la historia cambia de rumbo. Pero Dios, que ama al ser humano de manera extraordinaria nos ofrece la salvación. María al aceptar libremente ser “esclava” del señor, opta radicalmente por la creatividad, el

amor y la bondad de Dios, que se hace carne en ella, trayéndonos así al Salvador del mundo.

Una vez más, haremos bien en detenernos ante el sentido profundo de este diálogo entre Dios y María de Nazaret, por mediación del ángel. Dios nos revela sus planes de salvación, gratuitos y llenos de amor. Y María nos da ejemplo de una docilidad plena.



MEDITACIÓN (Meditatio)

... el nombre de la virgen era María.

María ocupa un lugar especial en la historia de la salvación. En María, modelo de la humanidad, Dios ha llevado a cabo de una manera plena lo que ocurrirá también en cada uno de nosotros. ¿Qué papel juega la Virgen María en mi vida como cristiano? ¿La siento como una madre cercana, intercesora? ¿Es para mí modelo de vida discipular? ¿Qué aspectos destacaría de ella y que mi vida necesita para ser auténtico discípulo de Jesús?

El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo»

En un mundo en el que el dolor, el sufrimiento, la desesperanza, la tristeza acampan a sus anchas, Dios nos invita a la alegría. ¿Cuáles son las razones fundamentales que tengo para la alegría? ¿Me dejo llevar por la alegría de saberme acompañado, fortalecido y habitado por la salvación de Dios? ¿Qué cosas roban la alegría de mi vida? ¿Cómo vivir siempre esta actitud de la alegría? Nosotros somos mensajeros de Dios, pero como mensajeros ¿damos cómo primera señal esa capacidad de llamar a alegría, al entusiasmo (estar-en-Dios, literalmente)?

... se preguntaba qué saludo era aquel.

La humanidad siempre se ha hecho preguntas sobre el sentido de la vida, el por qué de la muerte y la enfermedad... preguntas y preguntas ¿Cuáles son los grandes interrogantes de mi vida? ¿Cuáles son las preguntas que me hago sobre la fe, la Iglesia...? ¿Dónde hallar respuestas?

El ángel le dijo: «No temas...»

¿Cuáles son mis principales miedos? Sabemos que el miedo paraliza. ¿Esos miedos son externos o internos? ¿Cómo vencer esos miedos? ¿Qué pasos he de dar?

Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo...

Dios le encarga a María ser la madre de Jesús. ¿Y a mí cuál es el encargo que Dios me ha dado? ¿Qué quiere de mí en relación a mi familia, mis estudios, mi trabajo, mis relaciones, la parroquia, la sociedad...? ¿Escucho las llamadas que Dios me hace a través de las necesidades que descubro a mi alrededor? ¿Qué tendría que hacer para estar más atento a esas llamadas?

... le pondrás por nombre Jesús.

Jesús nació de una familia humana. Con su presencia santifica la familia. El Mesías quiso tener raíces familiares concretas, nombre y apellido. María y José fueron los eslabones más próximos de una cadena que hace que Jesús sea hermano nuestro, arraigado en un pueblo, en una historia. Jesús será “hijo de David”, pero sobre todo “Hijo de Dios”. El nombre de Jesús significa “Dios salva” En él hay poder, en él hay salvación. Ahora durante un momento detente y repite en tu interior, a ritmo de tu respiración el nombre de Jesús... Jesús, Jesús, Jesús...

Y María dijo al ángel: cómo será eso...

La pequeñez y la humildad de María no le impiden entablar un diálogo con el enviado de Dios. Ella no se limita a escuchar y a aceptar su anuncio; su fe es un acto libre, por ello desea saber cómo sucederá lo que le es comunicado. La fuerza del Espíritu suscita en ella una participación activa. ¿Cuáles son las dificultades que yo pongo para no hacer la voluntad de Dios? ¿Cuáles son mis justificaciones?

El Espíritu Santo vendrá sobre ti...

Cuanto más dejamos actuar al Espíritu Santo en nosotros mayor fuerza tenemos para vencer el mal. ¿Dejo actuar al Espíritu Santo en mi vida? ¿Soy una persona del Espíritu? ¿Invoco al Espíritu Santo ante las grandes decisiones de mi vida y en las cosas cotidianas?

... porque para Dios nada hay imposible.

Cuántas veces pensamos que este mundo no tiene arreglo o que esta persona no tiene solución, o que es imposible llevar a cabo una nueva evangelización en nuestros ambientes. Es verdad que con nuestras propias fuerzas no podremos ni salvar el mundo ni transformarlo, pero con la fuerza del Espíritu de Dios, todo lo podremos. ¿Qué cosas he dado en mi vida por perdidas? ¿Qué cosas pienso que Dios no puede cambiar? ¿Cuáles son los obstáculos que yo pongo a la gracia de Dios? ¿Me dejo o no me dejo hacer por Dios?

María contesto: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

María, en un acto de fe y confianza dice: “Si” al proyecto de Dios. Es una apertura valiente, es una originalidad espontánea que ella vive y desea que todos vivamos. Es una confianza en la Providencia. La palabra «sierva, esclava», significa pertenencia a Dios. Esta condición se expresa en la disponibilidad, en la aceptación de su voluntad. ¿Me fío de la Palabra de Dios? ¿Confío en la Providencia? ¿Qué respuestas me pide Dios en este momento de mi vida? ¿Soy una persona generosa en la entrega? ¿Qué tendría que hacer para poder confiar más y mejor? El sí a su maternidad nos comunica al Mesías. María ocupa, de este modo, su lugar en la historia de la salvación. La encarnación es fruto de la fuerza del espíritu y de la disponibilidad de María.





ORACIÓN (Oratio)

Mi palabra responde a la Palabra. Se inicia mi diálogo con la Palabra. Oro el texto, brota viva la oración. Es el momento de hacer nuestra oración, es el momento de responder a la Palabra de Dios.

Ahora, tras un rato de silencio para la oración personal, podemos compartir esa oración, con el resto del grupo, en forma de petición, alabanza o acción de gracias. Al finalizar ese momento de compartir podemos recitar juntos la siguiente oración.

Dios de paz. Dios de esperanza. Dios de alegría.

Dios que iluminas mi espera
y que abres mi corazón para recibir a tu Hijo Jesucristo.

Dame fe como la de María, para responderte sin temor,
sin mirar atrás, sin refugiarme en mil excusas,
que sólo causan angustia a mi vida.

Dame un espíritu de servicio como el de María,
para saber entregarme con amor a los demás,
para ofrecer lo mejor de mí,
mi tiempo, mis talentos, las capacidades que me has dado
y que deseo ofrecer a mis hermanos y hermanas.

Dame la apertura de María para recibir a Cristo
en lo más profundo de mi ser,
para recibir a los que necesitan mi ayuda,
para estar atento a tus designios en mi vida.

Dame la lealtad que tuvo María
para estar cerca de ti en todo momento,
para no distanciarme de mi misión
y para seguir las enseñanzas de la Iglesia.

Con María, ayúdame a iluminar a otros
y crear en mi vida un espacio
en donde siempre exista la oración y el amor infinito a ti. Amén.

(Antonio Medina-Rivera)



CONTEMPLACIÓN (Comtemplatio)

Ahora es el momento de descansar en la presencia de Dios y dejarse transformar por su Palabra; cuando se hace en comunidad es guardar silencio por un tiempo, es estar en la presencia de Dios.

Ante la manifestación de Dios, me postro, adoro. Silencio ante la Palabra.



COMPROMISO (Actio)

La Palabra en acción. La Palabra da frutos. Se cumple, se realiza. Es el momento de asumir un compromiso, en respuesta a la Palabra, para llevarlo a la vida.

¿Cómo voy a anunciar y testimoniar lo que el Señor me ha hecho descubrir en esta oración?



COMUNICACIÓN (Collatio)

La Palabra compartida. Sopeso con otros mi respuesta a la Palabra. Dialogo con los hermanos. Escucho a los demás y les comunico mi vivencia.

ITINERARIO DE ADVIENTO

Infancia

Con este material de infancia queremos ayudar a que los niños y niñas de nuestras parroquias vivan el Adviento como un tiempo para ser más conscientes de que **todos los cristianos estamos llamados a anunciar a Jesucristo con obras y palabras**. ¡¡También los niños!!

Para ello proponemos una sencilla dinámica con el Evangelio de cada domingo, que realizaremos en las reuniones semanales del grupo o equipo de vida, y que se verá concretada en un compromiso para anunciar con obras y también con palabras. Se trata de dedicar un momento no muy largo dentro de la sesión, evitando ocuparla entera.

En caso de que las reuniones no puedan ser presenciales, cada niño puede realizar esta dinámica en casa, en familia, utilizando la ficha propuesta para cada semana.

Además, cada domingo en la Eucaristía, proponemos un gesto con el que podamos resumir la idea central del Evangelio, utilizando el mensaje que queremos anunciar a los demás.

¿Cómo lo hacemos?

Explicación para acompañantes.

Entregamos a cada uno la ficha correspondiente a cada semana.

La dinámica se divide en tres partes:

- * **Ver:** con preguntas para conversar con los niños sobre las cosas que les suceden y ven a su alrededor.
- * **Juzgar:** donde proclamaremos el Evangelio del domingo, invitando a los chicos a escuchar lo que Jesús quiere decirles.
- * **Actuar:** Vamos a pensar qué compromisos podemos llevar a cabo. Por un lado, un pequeño compromiso para hacer durante la semana y que nos lleve a **anunciar con obras**. Y por otro lado, pensaremos cómo podemos **anunciar con palabras** el mensaje de ese domingo. Los compromisos tienen que ser **sencillos, concretos y que salgan de los propios niños** como respuesta a lo que Jesús les ha dicho en su Palabra.

Cada semana **revisaremos** brevemente los compromisos de la semana anterior.

También añadimos una pequeña oración para **Orar**.

Comenzamos...

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

¿A veces te pasa que estás en tu mundo y no te enteras de lo que está pasando a tu alrededor? ¿Qué estás en clase, en la Iglesia o hablando con alguien y te das cuenta que estabas pensando en las “musarañas”? Comenta alguna anécdota que te haya pasado con tus compañeros.

1. Ver

Vamos a leer en el Evangelio lo que nos cuenta Jesús sobre un hombre que se va de viaje.

Busca **Mc 13, 33-37** en tu Biblia y lee despacio y atento a lo que Jesús quiere hoy decirte.



Antes no había móviles para avisar de cuándo vuelves, como ahora. Alguien tiene que quedarse despierto y atento en esa casa para que cuando el señor vuelva, no estén todos dormidos...

Eso mismo nos pide Jesús. Que estemos atentos.

2. Juzgar



- ¿Te has dado cuenta de lo que pasa a tu alrededor?

Niños que necesitan ayuda, personas que lo están pasando mal, el medio ambiente que está deteriorado...

Anunciar con hechos

Esta semana fíjate bien en las **necesidades que hay a tu alrededor** y apúntalas para poderlas compartir en la próxima reunión.

Anunciar con palabras

¡¡Viene el Señor!!

3. Actuar



Jesús ayúdame a estar atento a mi alrededor, a darme cuenta de las personas que sufren a mi alrededor.

Orar

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

¿Qué cosas has visto esta semana que necesitan un CAMBIO?

Comparte con el resto de compañeros todo lo que hayas apuntado.

1. Ver

Vamos a leer en el Evangelio cómo preparaba Juan el bautista la llegada de Jesús.

Busca **Mc 1, 1-8** en tu Biblia y lee despacio y deja que la Palabra te llegue al corazón.



Juan predicaba un “bautismo de conversión”.

Convertirse es CAMBIAR.

Jesús quiere que nuestro corazón cambie y que así, nosotros también podamos ayudar a cambiar el corazón de los demás.

- ¿Qué cosas puedes ayudar a cambiar a tu alrededor? Has visto algunas esta semana.

2. Juzgar



Anunciar con hechos

Elige una de esas cosas que puedes cambiar y proponte un compromiso para hacer durante la semana.

Anunciar con palabras

¡Podemos cambiar!



3. Actuar

Jesús que no me olvide de que si yo cambio, cambiará el mundo.

Orar

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

¿Cómo te enteras de las cosas que pasan o de las noticias importantes?
¿Quién te las cuenta?

Coméntalo con los compañeros.

1. Ver

Vamos a leer en el Evangelio quién contaba a la gente la gran noticia de Jesús.

Busca **Jn 1, 6-8. 19-28** en tu Biblia y lee despacio y atento.



Juan fue elegido para “dar testimonio” de Jesús.

Jesús tiene que ser “anunciado” por alguien. Si no, tendría muy difícil llegar al corazón de las personas.

Se necesitan chicos y chicas que puedan contar a los demás que Jesús está entre nosotros y nos ama con locura.

2. Juzgar



¿Te animas?!

Anunciar con hechos

¿A quién puedo yo anunciarle esta buena noticia?
¿Cómo puedo hacerlo? Proponte un compromiso.

Anunciar con palabras

¡¡JESUS
esta entre
nosotros!!



3. Actuar

Jesús hazme valiente
para contar a todos
lo mucho
que nos quieres.

Orar

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

¿Qué noticias te hacen estar alegre?

Piensa en alguna buena noticia que te haya alegrado el día esta semana y comparte con el grupo.

1. Ver

Vamos a leer en el Evangelio la gran noticia que anuncia el ángel Gabriel. ¿Te imaginas a quién?

Busca **LC 1, 26-28** en tu Biblia y lee atento, también con el corazón.



El ángel saluda a María diciendo: “¡Alégrate!”

María se alegra porque Dios se ha fijado en ella y cuenta con ella para una gran misión: que nazca Jesús, que se haga niño como nosotros.

Dios también cuenta contigo y tiene una misión para ti: que seas mensajero de esta gran alegría.

2. Juzgar



Anunciar con hechos

¿Cómo puedes ser mensajero de alegría? ¿Cómo puedes entusiasmar a otros con tan buena noticia? Ponte un compromiso para esta semana.

Anunciar con palabras

¡¡Jesús
nace de
María!!



3. Actuar

¿Te animas?!

Jesús que viva
siempre alegre y
contento de saber
que cuentas
conmigo.

Orar

Gesto para la Eucaristía del Domingo

Este gesto se podría realizar durante la homilía, cuando el sacerdote explique el Evangelio.

Colocaremos esta imagen en algún sitio visible, que representa nuestro compromiso de anunciar el Evangelio a todos. Cada domingo colocaremos la frase que sintetiza lo que queremos anunciar.



Viene el Señor y necesitamos despertar... anunciad que:

¡¡Viene el Señor!!

Viene el Señor y nos invita a cambiar... anunciad que:

¡¡Podemos cambiar!!

Viene el Señor y se manifiesta a todos... anunciad que:

¡¡Jesús está entre nosotros!!

Viene el Señor al seno de una mujer... anunciad que:

¡¡Jesús nace de María!!

Feliz Navidad



Acción Católica General
C/ Alfonso XI 4, 4º - 28014 – Madrid
Tfno.: 915 311 323
www.accioncatolicageneral.es



accioncatolicageneral.es



[@ACGevangelizar](https://twitter.com/ACGevangelizar)